

La adicción como contaminante de entornos (II)

Addiction as a contaminant in environments (II)

Antonio García Patiño

Asociación Alcohólicos Liberados Rondeños, ALIR-RONDA

Recibido: 07/01/2018 · Aceptado: 09/02/2018

Resumen

Reflexionamos en este artículo sobre el desenvolvimiento y el proceso de crecimiento personal, de unos sujetos que desarrollan su existencia en ambientes, la gran mayoría de los casos, proadictivos y patogénicos.

Al mismo tiempo, se ofrecen algunos, de entre tantos, testimonios reales extraídos de las experiencias compartidas con los hijos/as de alcohólicos/as, en los años en los que se desarrolló el programa preventivo/asistencial.

Igualmente, se hace referencia, someramente, al modelo de actuación, plasmado en un programa de intervención, en el cual se plantearon medidas consideradas necesarias y directrices básicas para atender a esta población que estando inmersa en el proceso adictivo y contaminada por la misma adicción, no recibían respuestas a sus necesidades afectoemocionales y conductuales o las respuestas eran mínimas.

Palabras Clave

Sucesos vitales, contaminación adictiva, desamparo afectivo, ambiente proadictivo, situación patogénica, hijos/as de alcohólicos/as, adictos/as.

Abstract

In this article we consider the development and process of personal growth of certain people whose existence develops in environments which are, in the vast majority of cases, pro-addictive and pathogenic.

At the same time, we give some of the many real testimonies drawn from experiences shared with the children of alcoholics, over the years in which the preventive-assistance programme was carried out.

It likewise makes a brief reference to the performance model, materialising in an intervention programme, in which measurements considered to be necessary were brought up along with basic guidelines to assist this population, immersed in the addictive process and contaminated by the same addiction, who did not receive answers to their affective, emotional and behavioural necessities, or only minimal answers.

Key Words

Life events, addictive pollution, affective helplessness, pro-addictive environment, pathogenic situation, children of alcoholics, addicts.

Correspondencia a:

Antonio García Patiño

e-mail: angarpa@hotmail.com



INTRODUCCIÓN: LA ADICCIÓN NO ES UN HECHO AISLADO...

En la primera parte del artículo, aparecido en el anterior número de la *Revista Española de Drogodependencias* (volumen 42 número 4), incidíamos en que la adicción conforma un estilo de vida, una manera de vivir tanto del sujeto consumidor como de aquellas personas que pertenecen a, o se desenvuelven en, su esfera afectiva y vivencial; generando en un continuo constructivo, casi podríamos decir destructivo, nuevos lazos y vínculos relacionales.

Las conductas no se producen aisladas del entorno en donde se dan, forman parte de él afectándolo y siendo afectadas, en una continua interacción, con un significado que se comparte, y con unas consecuencias que se escapan del o de las personas que las realizan.

Al existir construyendo entornos compartidos, desarrollamos nuestras experiencias y nuestras vidas en función de conductas y experiencias de los demás; nuestras conductas condicionan y son condicionadas.

Las acciones individuales interfieren unas con otras produciendo un resultado, quizás no intencional; pero no es menos cierto que la gran mayoría de las veces los que sufren las consecuencias no son los que realizan la acción sino “los otros”.

Las afectaciones en el trastorno adictivo son mucho más amplias que las del propio sujeto adicto¹, afectando a toda la familia con la que convive y generando en ella im-

¹ En el presente artículo, se utiliza el término enfermo/a alcohólico/a y adicto/a de manera indistinta para hacer referencia a la persona que padece un trastorno adictivo.

portantes conflictos y, quizás, enfermedades, llegando incluso a quedar más perturbados los componentes de la familia que el propio sujeto.

Consecuentemente, la adicción no puede verse tan sólo en términos personales, como dinámica intrapsíquica, ya que el equilibrio emocional de la pareja puede perpetuar la conducta del consumidor por necesitarla para mantenerse.

Fuimos constatando, a través del tiempo y del seguimiento de aquellas personas pertenecientes a familia adicta, que la adicción, considerada no como hecho aislado sino como proceso desencadenante o determinante, era generadora de enfermedad/patologías, tanto en el sujeto que la sufría en sí mismo como en todas aquellas personas que tenían un vínculo directo con él y, por tanto, estaban inmersas en la constelación adictiva.

CONTAMINACIÓN ADICTIVA

Parte segunda

Algunos autores tratan de explicar las fuertes influencias que tienen ciertos sucesos vitales en algunas enfermedades bien por los significados atribuidos a dichos sucesos o por las consecuencias que de ellos se derivan y, a partir de esto, relacionar los trastornos de pensamiento con situaciones sociales precipitantes. Es decir, existen ciertos sucesos vitales que influyen en el pensamiento, en la cognición consecuente, reflejándose en el comportamiento y en la estructura psicológica del individuo y de este modo en distintos trastornos mentales.



Tomamos la definición de “sucesos vitales” de J. A. Ozámiz (1988) como “experiencias que crean una disfunción en las actividades habituales del individuo, causando un reajuste en el comportamiento del mismo”. Estos reajustes serán percibidos como perturbadores a nivel físico y psíquico provocando una serie de reacciones psicológicas como son: a) trastorno psicológico: estado general de malestar indicado por uno mismo, cambios psicológicos y corporales y por cambios en el estado de ánimo; b) desorden psiquiátrico: total desorganización cognitiva, emocional o de las funciones del comportamiento; c) comportamiento psicopatológico: referencia a acciones destructivas contra uno mismo o contra otros.

El alcoholismo, la adicción, ha roto la existencia de todos, ha perturbado la esfera afectiva, la expresión de las emociones, las relaciones interpersonales, ha llenado de angustia todos los momentos generando una desazón que asfixia.

Y esto nos induce a pensar no en meras anécdotas, sino llegar a ese entorno relacional sagrado, para desafiar el destino, romper la esclavitud que parece existir en el seno de aquellas personas que tienen padre adicto, madre adicta.

HIJO/AS DE ENFERMOS/AS- adictos/adictas: Una realidad dolorosa, Una consecuencia desagradable

Uno de los grandes avances en las respuestas terapéuticas al alcoholismo fue/ha sido la inclusión del familiar/pareja como un paciente más en la dinámica terapéutica-rehabilitadora. Una persona más que requería atención individualizada y conjunta, una persona que sin consumir alcohol “estaba mal”, “se sentía mal”,... y ¡ni la abstinencia del otro!

lograba poner remedio a tanta incertidumbre, tristeza y angustia.

La respuesta terapéutica se inició enfocada y centrada tan sólo en la persona consumidora para, posteriormente, evolucionar hasta abarcar a la pareja, pues erróneamente siempre que hablamos de familia superponemos el concepto al de pareja obviando a los demás integrantes. Pues bien, esta respuesta la hemos considerado siempre incompleta porque no habilita soluciones, alternativas, a unos sujetos que también caen dentro de la realidad alcohólica/adicta, que han sufrido y sufren las consecuencias de la adicción de otro/a; nos referimos, evidentemente, a los/as hijos/as.

Quizás sea difícil hacerse la idea de que esas personas, esas muy pequeñas, a veces, personas, construyen su vida, edifican un estilo, una manera de estar en el mundo sobre unas bases móviles, estructuras sin consolidar.

El medio en el que se ha desenvuelto y/o se desenvuelve su existencia no ha sido un medio que ha protegido al individuo ni le ha servido modelos válidos para el desarrollo de comportamientos funcionales adecuados y adaptados, sino que en muchas, gran mayoría de circunstancias, han estado desamparados afectiva, emocional y conductualmente ante el cúmulo de experiencias que caen sobre ellos/ellas debido a que la parte no alcohólica de la pareja sufre el tan traído, llevado y manoseado concepto de codependencia por lo que la figura predominante ha sido la parte alcohólica, figura reforzada paradójicamente, siendo los hijos/as espectadores confundidos/as.

Estos hijo/as/niño/as han vivido y en muchos casos viven en un ambiente proactivo y alcoholomanígeo en donde se perciben



importantes contradicciones, por citar algunas diremos: la madre/esposa facilitadora; los refuerzos positivos que tenía/tiene el/la alcohólico/a; la ambivalencia de sentimientos; la ausencia de un modelo estable y firme de referencia y su contradictoria valoración, positiva-negativa, en función de estados de ánimo, etc. etc.

Existen, construyen su existencia, en un caos confusional a todos los niveles, ideas, afectos, conductas,... donde se reciben mensajes sólo válidos para el momento, mensajes que se refutan instantes después, mensajes que sólo responden y son consecuencias de la situación última vivenciada pero cuya consistencia interna es nula pues son productos del furor y de la intensidad emocional que se experimenta en el “aquí” y “ahora”. Son mensajes que al tiempo que te envían hacia la emoción, el cariño y el perdón, comprensión te piden en definitiva, te impulsan violentamente hacia el rencor, hacia el asco, hacia la miseria afectiva.

Son mensajes del tipo de: “No seas como tu padre/madre” para al mismo tiempo indicarte “...es muy bueno/a sólo que bebe”, creando la incertidumbre hacia el objeto existencial y generando una terrible paradoja: Si es muy bueno/a ¿por qué no debo/puedo ser como él/ella? Van construyendo su forma de estar en el mundo, su proceso madurativo y de desarrollo personal, con respuestas ambiguas y contradictorias; con razones alternativas y que entran en conflicto en sí mismas, los valores no se mantienen por cambiables.

Si a la existencia en este entorno le sumamos la sociedad actual, con su pirámide de valores invertida. Si su existencia se ve invadida y dirigida por una sociedad del exceso,

no del uso sino del abuso, en la cual se ha transgredido el respeto y se ha pisoteado la dignidad normalizando lo anormal y “anormalizando” lo normal, ¡si se ha normalizado el consumo de sustancias hasta impregnar la misma sociedad! convirtiéndola en una sociedad adicta...

En su artículo “La soledad de los hijos del alcohol” A. Vega Fuentes (Febrero, 2010) se puede leer “no parece ser una preocupación del sistema educativo, aunque sea una dura realidad” y más adelante “No interesan, en cambio, los problemas que los jóvenes puedan tener por el consumo del alcohol como tampoco las consecuencias en la familia del alcoholismo de los padres”.

Ante todo esto y más que podríamos seguir añadiendo me pregunto, ¿Son los/as hijos/as una población desprotegida y, por tanto, más vulnerable al desarrollo o a la génesis de problemáticas conductuales, emocionales, afectivas, incluyendo las conductas de consumo de sustancias?

Es una obligación hacerse un planteamiento serio y propugnar, por tanto, la consideración de los hijos/as como sujetos no sólo sufrientes de una situación patogénica sino como individuos pertenecientes y contaminados a un y por un medio familiar patológico.

Queremos no entrar, ni creemos que es el marco adecuado, en discusiones sobre la génesis de las adicciones. No mantenemos ninguna postura radical acerca de si el alcoholismo está determinado por factores genéticos o ambientales, tampoco nos ocupa en este momento

Es amplia y variada la literatura y los estudios existentes acerca de la heredabilidad del alcoholismo así como los estudios que

refuerzan la teoría del factor ambiental, pero sea una u otra, el caso es que se llega a la misma conclusión, un porcentaje alto de hijo/as de enfermo/as alcohólico/as llegan a ser alcohólico/as, y no sólo eso, sino que además sufren un alto grado de trastornos mentales y comportamentales.

Señalamos en este apartado algunas referencias que hacen hincapié, desde hace ya largo tiempo, tanto en uno como en otro factor y que nos sirven como base para justificar y darle sentido a la actuación.

- Conde López, Franco, Macías y Ballesteros, (1994) haciendo una revisión de diversos estudios señalan:
 - . Los hijos de alcohólicos presentan una frecuencia 3 ó 4 veces superior de problemas de alcoholismo que los hijos de no alcohólicos, independientemente del tipo de educación y ambiente en donde viven.
 - . Los hijos de alcohólicos presentan una mayor cantidad de problemas psicopatológicos y de personalidad.
 - . La existencia de familiares alcohólicos constituye un factor de riesgo para el padecimiento posterior de un problema etílico.
- Guardia, (1994) manifiesta que “Parece que los factores biológicos, que están influenciados por el componente genético, contribuyen de manera decisiva al desarrollo del alcoholismo a través de las interacciones con los acontecimientos ambientales”.
- Aragón, Bragado y Carrasco (1997) en una revisión efectuada sobre diferentes trabajos, llegan a una serie de conclusiones:
 - . Existencia de un mayor número de problemas psicopatológicos en los descen-

dientes de alcohólicos que en los hijos de sujetos que no beben.

- . Distintos autores consideran que el efecto directo que se provoca es el consumo de alcohol u otras sustancias en sus descendientes, mientras que el indirecto es la aparición de síntomas interiorizados y exteriorizados, fruto de los estresores ambientales provocados por la adicción.
- . Los hijos de padres alcohólicos presentan una serie de problemas que serían, en función de la consistencia de los resultados de las investigaciones: abuso de alcohol, problemas de conducta y aprendizaje, depresión y ansiedad.
- Programa ALFIL (2004): “Existen varios modelos teóricos de vulnerabilidad que pretenden explicar por qué los hijos de alcohólicos tienen mayor probabilidad de sufrir consecuencias negativas que otros niños”.
- Goldstein, A, (1994): “La idea de que la vulnerabilidad a las drogas puede ser heredada ha sido ampliamente mal entendida... En este sentido la adicción a la droga difiere de las enfermedades genéticas bien definidas, las cuales no dependen de factores externos.”

Si echamos la vista atrás, no tan atrás, y sacamos el archivo de nuestra experiencia, y dejamos que hablen los/as hijos/as suponemos que fundamentarán todas nuestras palabras.

Se ofrecen a continuación algunos ejemplos, casos, auténticas perlas de un rosario muy grande, inacabado, como muestra para testificar que son, existen y demandan.

Lo que se ofrece en las páginas siguientes es un documento que encierra sentimientos



vivos, emociones palpitantes, manifestaciones espontáneas de unos/as hijos/as a los que un día se les dio la oportunidad de expresarse, de decir, de gritar,... en definitiva, que tuvieran voz en un contexto donde muchas veces habían sido ignorados.

Año 1995. XIII Congreso. Torremolinos

Hija de enfermo alcohólico. 9 años.

Durante la sesión que se celebró con los hijos esta niña pidió la palabra (por cierto se había “colado” pues se había establecido una edad mínima para asistir de 11 años) y dijo:

“Mira, Antonio, a mí la maestra me regañaba siempre en el colegio, un día ya harta de que me regañara porque no aprobaba le dije: Mire Vd., Srta., vamos a hacer una cosa, Vd. se va a ir una temporada a vivir a mi casa y yo a la suya, verá como sí apruebo y Vd. no aguanta.”

Suponemos que a partir de ese momento cambiaron bastante las relaciones maestra-alumna.

Año 1995. Reunión en La Carlota

Hijo de enfermo alcohólico. 10 años.

Durante la celebración de una sesión conjunta padres e hijos, este niño pide la palabra y expone:

“¿Por qué mi padre y mi madre me utilizan como una pelota de ping-pong? Ahora para aquí, ahora para allá, ahora lo quieres, ahora no, ahora es bueno, ahora es malo.”

Él se sentó muy serio y los padres se miraron asombrados. Uno de ellos tomó la palabra.

Hijo de enfermo alcohólico. 18 años. También alcohólico.

En un momento en el que se discutían las relaciones entre padres e hijos:

“Soy hijo de un enfermo alcohólico y soy alcohólico también, ¿por qué si tenemos lo mismo no trabajamos juntos?, ¿por qué mi padre y yo no nos aguantamos? Yo he venido al Congreso, él estará bebiendo. Creo que lo odio”.

Se hizo un fuerte silencio... casi todos, después, utilizaron las palabras amor, cariño, comprensión,... no sé si le llegaron.

Año 1996. XIV Congreso

Hija de enfermo alcohólico. 14 años.

Durante una sesión terapéutica con los hijos:

“¿Por qué si estábamos tan bien cuando mi padre dejó de beber y éramos tan felices... por qué ha vuelto a beber? ¿Es que no le dábamos lo suficiente o qué encuentra en el alcohol que no encuentra en su casa?”.

Año 1997. Sesión individual

Hijo de enfermo alcohólico. 11 años.

“Tengo el padre que siempre he querido tener pero, ¿por qué para llegar a esto ha tenido que recaer tantas veces, hemos tenido que pasar tanto, no lo entiendo”.

Año 1998. Escrito de una joven, N.G. Quiere que lo lea y no le importa que aparezca. Quiere que la entienda.

Hija de enfermo alcohólico. 12 años.

Mi padre, un alcohólico rehabilitado

“Yo me empecé a dar cuenta de que mi padre bebía a los 4 años, entonces venía casi todas las noches harto y todas las noches se ponía a dar voces y a romper cosas. Estuvo una tem-



porada que venía muy tarde y se montaba por el tejado y saltaba por el balcón, ahora parece gracioso pero yo todas las noches hasta que se metió en la Asociación, estaba yo todo el día llorando y pidiéndole a Dios que por una noche no se pelearan, mi madre lloraba, y yo también, hasta mi tata lloraba.

Hay muchas escenas que tengo grabadas en la mente y que nunca se me borrarán, de todas esas noches.

Mi padre nunca ha llegado a pegarme, no le dio por ahí, sólo era para mí como si yo no tuviera padre. Y mi madre entre mi padre y mi abuelo se iba a volver loca.

Una vez mi padre cogió un bolso y metió su ropa y dijo que se iba y entonces yo lloré y grité para que no se fuera, entonces mi madre me hizo una tila, yo cogí una estampita de Dios y le recé, mientras mis padres hablaban.

Ahora que está rehabilitado, algunas veces pienso que aquel día lo tuviera que haber dejado de irse porque ahora sí tengo un padre responsable y me da muchas normas, no como antes que pasaba de mí.

Mi madre igual, antes no estaba tan atenta de mí que ahora y ahora entre ella, mi padre, mi tata y mi hermano no puedo hacer nada malo porque se lo chivan.

Ahora creo que soy yo la que tengo problemas, será que me tengo que acostumbrar a tener un padre.

Hay veces que me da corte decírselo a ciertas compañeras que estoy segura que no lo comprenderían lo que es un alcohólico rehabilitado.

También entiendo que él haya tenido que hacer un gran esfuerzo para salir de esa droga, pero hay veces que pienso que se desahoga conmigo.

Ahora les pido a mis padres que me entiendan y me comparen con las otras niñas de

mi edad porque me gusta ser como todas mis amigas.

Hija de un alcohólico rehabilitado.”

Firma.

Vergüenza

Vergüenza de un familiar; antes de conocer la enfermedad.

Un chico dice sentir vergüenza pero de una forma distinta; la vergüenza no es la misma antes y después de aceptar el alcoholismo.

Otro chico manifiesta que sigue sintiendo vergüenza incluso cuando su padre deja de beber. Este chico también tiene problemas de dependencia alcohólica.

Vergüenza de uno mismo; un chico dice sentir vergüenza de sí mismo porque se cambió de colegio y no conocía al resto de compañeros de clase. Temía hacer el ridículo al hablar y que no comprendieran su problema.

Hace mucho tiempo se comenzó a dar respuesta

Hace tiempo se inició, véanse las manifestaciones reseñadas, un modelo de actuación, que se plasmó en un programa de intervención, García Patiño (1998), en el cual se plantearon qué medidas eran necesarias para atender a un núcleo de población que siendo elementos constitutivos por derecho del movimiento alcohólico, o fuera de él, no recibían respuestas o las respuestas recibidas eran mínimas.

Las columnas básicas para consolidar el proyecto, podrían resumirse en:

- La atención a la diversidad y, por consiguiente, individualización de muchas respuestas.



- Tender hacia una promoción global de estilos de vida saludables.
- El alcoholismo/adicción como estilo de vida patógeno incitador tanto del consumo como generador de desestructuraciones afecto-emocionales y de conductas disfuncionales.
- La consideración del/la hijo/a como un elemento activo cargado de sentimientos, emociones, cogniciones, etc, con capacidad para construir su propia realidad teniendo en cuenta que esa realidad percibida está distorsionada por la cambiante información que le llega.
- Debe ser formativa: no podemos olvidar que “conocer algo es igual a dominarlo” o en otras palabras “para dominar algo es necesario conocerlo primero”.
- Desarrollar la capacidad de decisión personal: la persona que es capaz de decidir por ella misma es una persona libre: Enseñar a decidir para prevenir.

La línea de actuación nos llevó a soluciones de calidad y no a simples remedos que enmascarando los problemas los dejaban sin soluciones. Estos apoyos terapéuticos debían cubrir el continuo que va desde lo meramente asistencial al desarrollo personal, cubriendo tanto las necesidades internas como las externas.

Desde el supuesto “prevención/asistencia” se impulsó desde la FAAR un movimiento fuerte, convencido, desde la seguridad que ellos/as, hijos/as, no sólo son afectados/as sino pacientes/enfermos sin respuesta, llenos de dudas y ambivalencias desde lo afectivo a lo cognitivo, desde el alma a la razón, para conseguir el desarrollo integral de los hijos/

as poniendo todos los recursos a su alcance y que la evolución madurativa sea armónica, satisfactoria y consecuente.

Este trabajo, paralelo al que se desarrollaba en otros ámbitos asociativos o no asociativos, fue promovido, impulsado y coordinado por el autor de este artículo en colaboración con Gema Villa Bermejo, psicóloga, máster en adicciones,

La expresión de las emociones de estos hijos/as, durante los años que se mantuvo el programa, así como sus ideas, opiniones, etc., han quedado reflejados en 10 revistas editadas por Alcohólicos Liberados Rondelños, ALIR, se muestran las portadas de la nº 1 y nº 10 (ver figuras 1 y 2). Estas revistas se encuentran a disposición de aquella persona o entidad que esté interesada.

Por si fueran pocos los modelos exteriores servidos en la sociedad a la que pertenecen, se les suman, en el caso de los hijos/as de enfermos/as alcohólicos/as, y por extensión hijos/as de adictos/adictas, los modelos más próximos, los familiares, configurando una realidad equívoca que se asume como válida, como cierta, marcando en muchos casos un destino alcohólico.

No podemos olvidar las importantes modificaciones que se producen en la estructura familiar a partir de la abstinencia y el desarrollo de la recuperación con las consecuencias afecto-emocionales que se derivan de ello así como la nueva configuración de imágenes y roles.

Así descubrimos al concepto de resiliencia como, por un lado, la resistencia al sufrimiento, la capacidad para afrontar y resistir las frustraciones y vivencias severas, por otro la fuerza y el impulso necesarios para reparar el daño psíquico sufrido.



Figura 2

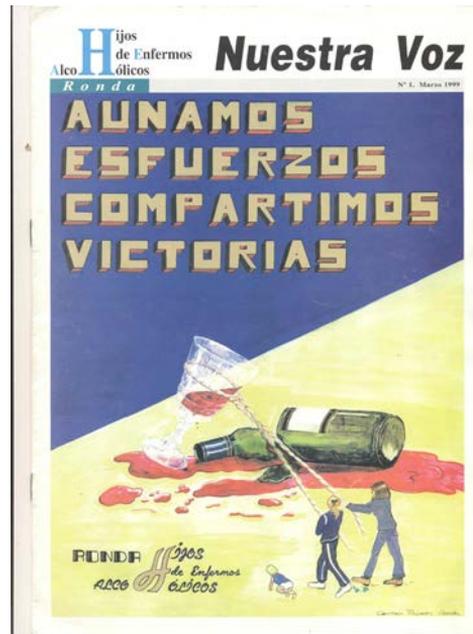


Figura 1

Si seguimos a Cyrulnik, “El simple hecho de constatar que un cierto número de niños maltratados resisten las pruebas que les toca vivir, utilizándolas incluso en ocasiones para hacerse más humanos, no puede explicarse en términos de superhombre o invulnerabilidad, sino asociando la adquisición de recursos internos afectivos y de recursos de comportamiento durante los años difíciles con la efectiva disposición de recursos externos sociales y culturales”.

No se puede esperar que la misma sociedad que continuamente genera el consumo y la adicción; que cosifica a las personas anulando su capacidad de decisión, absorbiéndoles el espíritu y el intelecto; sea también la que prevenga aquello de lo que se nutre, a saber, el animal guiado sin ser, sin estar, viviendo sólo por inercia hacia el punto donde quieran

llevarlo y guiarlo. Y el niño y la niña desde que nace están tristemente destinados a convertirse en ese “algo”.

Es por todo lo dicho, que consideramos la necesidad del desarrollo de un programa de prevención/asistencia para estas personas que les permitan acceder a la vida adulta si no en las mismas condiciones que sus iguales, al menos lo menos dañados posibles.

No más alcohólicos de alcohólicos. No más hijos de. Nadie vendrá a prevenirlos. Destruyamos la frase de una vez por todas, desafitemos el destino, rompamos la esclavitud que existe en el seno de aquellos individuos que tienen padre/madre alcohólico/a. La predeterminación es una excusa para la inmovilidad, para la inacción, para el hecho acabado antes del



comienzo. Todo es mentira, la única certeza es lo que tú quieres, hijo/a, lo que tú haces, lo que tú sientes. El anhelo de vida que llevas en ti mismo es el impulso sin fronteras en una dirección libre de frases, libre de cadenas. Tú irás hacia donde decidas, no hacia donde supuestamente decidió un pasado.

Prevenamos el engaño, la creencia errónea, el fatalismo anticipado. Que nunca más diga, que nunca más sea cierto que

“Los borrachos engendran borrachos”.
Plutarco

PARA FINALIZAR

La realidad es una con muchas caras, contradictorias, paradójicas e inciertas. Debajo de cada adicción existe un mundo emocional formado por el espíritu de varias o muchas personas. Personas salpicadas por una realidad deformada por el espejo de la adicción y que, al mismo tiempo, transforma y modifica el universo existencial que la contiene.

Abundamos en la línea señalada, refiriéndose a la adicción, por Puerta, C. y Pedrero, E. (2017), “...Es un problema de salud individual y social, que lleva aparejados un enorme número de riesgos que afectan, en ocasiones, a sociedades en su totalidad. Y es esta sociedad la que debe hacer frente al problema de la mejor forma posible: la que nos indique la evidencia científica”, pero no es menos cierto que una sociedad que genera esta problemática no se siente en la obligación de responder a ella, así podemos leer, “... estamos viviendo el declive paulatino de la red asistencial española en adicciones...” IN-FOCOP, número 77, abril-junio 2017, pag.7.

Se ha desplazado la responsabilidad social del hecho adictivo de la “mejor manera”

de hacer, sutil forma, ¡culturizándolo! Y así tendríamos que el primer elemento adicto o contaminado sea la propia y misma sociedad. Un bucle perfecto.

Quizás no podamos cambiar hacia lo deseable y muchas veces ni hacia lo posible, pero sí podemos continuar trabajando sin desesperanza en la línea que nos propusimos hace tiempo. Y ampliar la respuesta porque se hace necesario e imprescindible, y si así no lo hacemos, probablemente, no podamos hablar de prevención.

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a todas aquellas personas que me han llevado por el difícil camino de encontrar soluciones, posibles, a las adicciones; en particular a hombres y mujeres con trastorno adictivo y muy especialmente a los/as hijos/hijas por compartir su mundo experiencial y dejarme entrar en su universo.

También mostrar mi agradecimiento a Doña Gema Villa Bermejo por su colaboración desinteresada en la realización de este artículo.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Alonso Fernández, F. (1992). Alcoholdependencia. Masson-Salvat-Medicina.
- Aragón, N.; Bragado, M.C.; y Carrasco, I. (1997). Alcoholismo parental y psicopatología infantojuvenil. *Adicciones*, Vol. 9, nº 2. Pags. 255-277.
- Ambrosio Flores, E. (2002). *Psicobiología de la Drogadicción*. UNED. Dpto. de Psicobiología.



- Cyrułnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Conde López, V.; Franco, M.A.; Macías, J.A.; Ballesteros, M.C.; (1994). "Hereditividad del Alcoholismo". En M. Casas (editor), *Psicopatología y alcoholismo*. Barcelona: Edic. en Neurociencias.
- Elster, J. (2001). *Sobre las pasiones*. Paidós.
- García Patiño, A. (2003). Alcohol y Juventud. *III Congreso Nuevas Técnicas en Alcoholismo*.
- García Patiño, A. (1998). Hijos/as de enfermos/as alcohólicos/as: Reflexiones para una intervención. XVI Congreso Andaluz de Alcohólicos Rehabilitados. El Ejido, Almería.
- García Patiño, A. (1994). Quién está más enfermo. XII Congreso Andaluz de Alcohólicos Rehabilitados.
- Goldstein, A. (1994). *Adicción*. Barcelona: Edic. en Neurociencias.
- Guardia, J. (1994). "Epidemiología genética y factores de riesgo en el alcoholismo". En M. Casas (editor), *Psicopatología y alcoholismo*. Barcelona: Edic. en Neurociencias.
- Maciá, D. (1995). *Las Drogas: conocer y educar para prevenir*. Madrid: Pirámides.
- Matallanes Matallanes, M. (1999). *Cómo ayudar a nuestros hijos frente a las drogas*. EOS.
- Martín del Moral y otros. *Alcohol (V). Fundamentos Biopsicosociales del Alcoholismo*.
- Meana, J.J. (editor) (1996). *Herencia genética en drogodependencias*. Bilbao: Ed. Instituto Deusto en Drogodependencias.
- Mothner, I. y Weitz, A. (editores) (1986). *Cómo abandonar las drogas*. Martínez Roca.
- Norman S.; Miller, M.D.; Mark S.; Gold, M.D. (1993). *Alcohol*. Edic. en Neurociencias, CITRAN.
- Ozámiz, A. (1988). Comunidad, redes sociales y salud pública. En *Psicosociología de la Salud Mental*. San Sebastián: Ediciones Marina.
- Ozámiz, A. (1992). Sucesos vitales y trastornos mentales. En: Alvaro, J.L., J.R. Torregrosa., A. Garrido. (comps.). *Influencias sociales y psicológicas en la salud mental*. Madrid: Siglo XXI.
- Pons Díez, J. y Berjano Peirats, E. (1999). *El consumo de alcohol en la adolescencia: Un modelo explicativo desde la Psicología Social*. Plan Nacional sobre Drogas.
- Programa ALFIL (2000). Grupos psicoeducativos para jóvenes con antecedentes familiares de alcoholismo. Manual para educadores y terapeutas. Edic. Socidrogalcohol.
- Programa ALFIL (2004). *Guía de Actuación preventiva para niños y jóvenes de familias con problemas de alcohol*. Edic. Socidrogalcohol.
- Puerta, C. y Pedrero, E. (2017). La falacia de la adicción como enfermedad mental. *Las drogas.info*. Recuperado de: <http://www.lasdrogas.info/opiniones/la-falacia-de-la-adiccion-como-enfermedad-cerebral.html>
- Rojas Marcos, L. (2010). *Superar la adversidad. El poder de la resiliencia*. Espasa.
- Rubio Valladolid, G.; Santo Domingo, J. Edit. (2000). *Guía Práctica de Intervención en*



Alcoholismo Agencia Antidroga. Comunidad de Madrid.

Vega, A. (1998). *Cómo educar sobre alcohol en la escuela*. Salamanca: Amorrortu.

Vega, A. (1995). *Las drogas en el proyecto educativo del centro*. Valencia: Promolibro.

Vega Fuente, A. (1994). "De la ruta del bachalao a la educación especial: la problemática de los hijos de padres alcohólicos". *XI Jornadas de Universidad y Educación Especial*. Universidad de Gerona.

Vega, A. (1992). Modelos interpretativos de la problemática drogas. *Rev. Española de Drogodependencias*, 17 (4).

Vega, A (2010). La soledad de los hijos del alcohol. *Las drogas.Info*. Publicado en: Escuela, 15 de octubre de 2009.